

## *Y habitó entre nosotros<sup>1</sup>*

1. En la celebración de anoche, nos quedamos maravillados contemplando al Niño en los brazos de su madre, la Virgen María. Fue una celebración emocionante y conmovedora en donde apreciábamos interesantes contrastes que nos llevaban, como de la mano, a la humildad y a la caridad. Hoy la liturgia, sin perder intensidad, nos invita a dirigir la mirada y el pensamiento a lo más alto y denso del misterio de nuestra fe cristiana. Nos invita, especialmente por medio de los dos *prólogos* que acabamos de escuchar en la segunda lectura y en el Evangelio, a lo que podríamos denominar una contemplación teológica del misterio de la Navidad.

Acabamos de escuchar: *En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, que son los últimos, no ha hablado por medio de su Hijo* (Hebreos, 1, 1-2). Ese Hijo Unigénito nos ha hablado de la forma más elocuente que se podía imaginar. Haciéndose uno de nosotros. Tomando radicalmente y para siempre la condición humana. En el centro y en la cumbre del pasaje evangélico que hoy nos propone la liturgia de la misa está una grandiosa afirmación: *Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad* (Juan 1, 14).

2. Nunca dejaremos de admirarnos ante este sublime misterio. Todo un Dios, Creador y Señor del universo entero, se nos muestra en la frágil condición de un niño recién nacido. Nuestro texto en castellano habla de que se hizo *hombre*. En realidad, el texto griego original es mucho más expresivo. Dice que se hizo carne, *sarx* (en hebreo *basar*), para significar lo más elemental, débil, frágil, limitado y mortal de la condición humana. Y lo hizo justamente para estar a lado de cada uno de nosotros.

Ya en el Génesis se hablaba de que Yahvé Dios había formado al hombre del *polvo de la tierra*. Pues san Juan, en conexión con ese texto fundamental, nos recuerda que nuestro Salvador asume con todas las consecuencias nuestra naturaleza. Santo Tomás de Aquino nos explica que Dios nos quiso llevar a la comprensión de las cosas divinas por medio de las cosas sensibles, que son más adecuadas a nuestra debilidad. Y entre ellas, la principal es la Humanidad de Jesucristo, según aquello que se lee en el prefacio de la Navidad: *la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con un nuevo resplandor, para que, conociendo a Dios visiblemente, por él seamos impulsados al amor de lo invisible* (Prefacio I de Navidad)<sup>2</sup>.

*La Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros*. Este habitar, más literalmente, se podría traducir por *puso su tienda*. A la manera como Dios se había hecho presente poniendo su tienda entre el pueblo de Israel en el largo peregrinaje por el desierto. Cristo también quiso convivir codo a codo con nosotros. *Trabajó con manos de hombre* –enseña el Concilio Vaticano II-, *pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre*,

---

<sup>1</sup> Homilía el día de Navidad (25-XII-2017)

<sup>2</sup> Cfr. SANTO TOMÁS, *S. Th.* II-II, q. 82, a. 3 ad 2.

*amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno e los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado*<sup>3</sup>.

3. Todo esto para salvarnos. Para llevarnos de nuevo al encuentro con su Padre Celestial. Pero en muy duro leer en ese mismo texto: *Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron* (v. 11). Los hombres de entonces y los de ahora, como aquellos habitantes de Belén que no quisieron dar posada a la Sagrada Familia y como tantos otros, estamos más atentos a nuestras cosas, nuestras mezquindades egoístas que a acoger en nuestro interior su palabra de salvación.

Pero si esa ha sido nuestra actitud en otras ocasiones, hoy queremos cambiar. Por eso estamos aquí. Le pedimos al Señor, por medio de María y de José, nuestros mejores modelos en el arte de tratar amorosamente al Niño Dios, que nos cambie el corazón, que lo abra a su gracia y que se pueda aplicar a cada uno de nosotros: *pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios* (v. 12).

Un propósito concreto para este tiempo de Navidad y para el año próximo. Viene de la mano de san Josemaría: ***¿Quieres aprender de Cristo y tomar ejemplo de su vida? – Abre el Santo Evangelio, y escucha el diálogo de Dios con los hombres... contigo***<sup>4</sup>.

Leer con la mayor atención y cariño que seamos capaces esos relatos de lo que Cristo hizo y dijo. Metiéndonos en esas escenas ***como un personaje más***. Y así iremos reproduciendo, a pesar de nuestra pequeñez personal, su vida en la nuestra. Hasta llegar, con la gracia de Dios a ser otros Cristos, el mismo Cristo.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 25 de diciembre de 2017

---

<sup>3</sup> Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 22.

<sup>4</sup> SAN JOSEMARÍA, Forja, n. 322.